

Sobreviviendo entre la violencia

Pablo Fernández de Córdoba

Evelio Rosero es colombiano, nacido en Bogotá en 1958. Estudió Comunicación y empezó su carrera literaria escribiendo cuentos. Actualmente es una de las figuras más destacadas de su generación, un grupo de escritores contemporáneos que publican desde cierta marginalidad con respecto a las figuras más notables de la literatura colombiana. Entre sus novelas más conocidas están las que forman la trilogía «Primera vez». Son Mateo solo (1984), Juliana la mira (1896) y El incendiado (1988). Juliana la mira es hasta hoy su mayor éxito. Otras novelas posteriores son Señor que no conoce la luna (1992), Las muertes de fiesta (1995), Plutón (2000), Los almuerzos (2001) y En el lejero (2003).

En San José, un pueblo imaginario de Colombia, vive un profesor retirado, Ismael Pasos, que ha sido el maestro de casi todos los vecinos que siguen vivos en su pueblo. Tiene setenta años, dolores en la rodilla, la memoria cada vez más frágil y la costumbre de espiar a escondidas a las mujeres. Este hábito no le ha surgido con la vejez: su mujer, Otilia, le recuerda siempre con esa manía, que nunca pasó a mayores, y por eso le perdonó continuamente. En los últimos tiempos, su inquietud se dirige hacia la mujer de su vecino, Geraldina, que toma el sol desnuda en la terraza de su casa. Él contempla indistintamente a Geraldina y a su hija, más atraído casi por la adolescente que por la mujer desnuda. Su observatorio es pretendidamente discreto: una escalera apoyada en el muro que separa ambas casas desde la que Is-

mael recoge lentamente las naranjas de su jardín¹.

En general, el profesor lleva una existencia sosegada. Todo el mundo le conoce en el pueblo puesto que ha ejercido allí durante cuarenta años. Habla poco con su mujer y normalmente es siempre sobre la alimentación de sus gatos y los progresos de las flores del jardín. Sale de paseo a

la novela de Evelio Rosero no describe el conflicto político colombiano; casi no hay distinción entre unos y otros militares que van apareciendo en la historia

frecuentar el café y a conversar con algún otro viejo. Cuando escribe su hija invitándoles a mudarse y abandonar San José, le responden que no les apetece, que en su pueblo están bien.

San José parece un lugar acostumbrado a una calma calurosa. Tiene algunos personajes relevantes: Chepe, el dueño del café; el padre Albornoz; Mauricio Rey, un viejo bebedor; el médico Orduz, joven y risueño; el capitán Berrío; y el maestro Claudino, curandero. Hay un personaje impor-

tante que está ausente: Marcos Saldarriaga, el hombre más rico e importante del pueblo, secuestrado no se sabe por quién hace ya bastante tiempo y cuyo regreso se espera con mayor o menor esperanza. Se ha creado la costumbre de visitar a su mujer, Hortensia Galindo, todos los años en la fecha de su desaparición para acompañarla en el duelo y en la soledad. Al ser una casa rica, se come bien y los últimos años los jóvenes incluso bailan y organizan un poco de fiesta.

Este año a Ismael no le apetece visitar a Hortensia. La noche anterior al aniversario anual, Otilia le ha reñido porque su afición a espiar otras mujeres, dice, le está poniendo en evidencia: con su vecina Geraldina tiene tan poco disimulo que hasta su marido se ha dado cuenta. Ismael se levanta ese día contrariado y de camino a casa de Hortensia Galindo se desvía de la ruta y acaba enfilando el monte y visitando al maestro Claudino, el curandero, al cual hacía muchos años que no visitaba. De vuelta, esa noche, el matrimonio se cuenta cada uno las novedades de su visita: lo que ha ocurrido en la visita a Hortensia, lo que se han hablado en la cabaña del curandero. Son informaciones inquietantes en ambos casos e Ismael esa noche no concilia bien el sueño. De madrugada decide no luchar más contra el insomnio y sale a dar un paseo en cuanto sale el sol.

Pero ese día el ambiente está enrarecido: hay soldados en las calles, le pa-

¹ EVELIO ROSERO, *Los ejércitos*, Barcelona, 2007, Tusquets, 203 pp.

Sobreviviendo entre la violencia

ran, le piden los papeles. Esto ocurre de vez en cuando, cada vez con más frecuencia. A pesar de su calma calurosa, San José vive en un estado de permanente amenaza: en cualquier momento puede suceder un secuestro, una desaparición o un asesinato. Alejado de cualquier centro importante de poder, en San José intervienen con libertad y rivalidad la guerrilla, los narcotraficantes, el ejército y los paramilitares. Esa mañana se escucha en un corrillo de una calle una noticia inesperada: su vecino, el marido de Geraldina, ha desaparecido. Ismael corre a casa de Geraldina a expresar sus condolencias y se encuentra con una sorpresa: Otilia tampoco está en casa y se dice que ha salido a buscarlo. Tras expresar las condolencias, vuelve a salir a buscar a Otilia, la que parece haberse esfumado del pueblo. Durante la búsqueda, desesperada y dolorosa, Ismael se tropieza con casi todo el pueblo, con guerrilleros, con militares, con recuerdos, con temores y con premoniciones inevitables.

La novela de Evelio Rosero no describe el conflicto político colombiano. Casi no hay distinción entre unos y otros militares que van apareciendo en la historia: son simplemente gente armada que se mueve en grupos buscando a determinadas personas y haciendo daño. No se especifica quiénes son malos o peores, solo se los menciona como sujetos que se cruzan en la vida de la gente normal y, por lo general, la entorpecen. La intención

del autor es la de reflejar cómo participa de la situación violenta del país la mayoría de la población. Cómo les atañe el conflicto inevitablemente y cómo se adueña de su tiempo, sus es-

*la angustia, la vejez y el
abandono convierten a Ismael
en una especie de fantasma
que vaga por las calles de su
pueblo tropezando con
vecinos, militares y personas a
las que no reconoce*

pacios y sus decisiones. Rosero escribió la novela, según explica, inspirado por los testimonios reales de desplazados y víctimas de secuestros que se podían leer o escuchar en periódicos y emisoras de radio: «Somos partícipes de la realidad y estamos dando respuesta a este diario caos y crisis que vive el país». La ficción que ha creado a partir de esos testimonios es violenta, confusa y cruel.

La novela se demora bastante en mostrar el proceso psicológico de su protagonista: un hombre con debilidades personales a las que se suman tensiones que no puede controlar y que le consumen. El texto es un testimonio filtrado por su percepción cada vez más equívoca de los acontecimientos que le rodean. Su mirada se detiene en detalles insignificantes o en conversaciones incompletas, de modo

que en la narración se va generando un ambiente creciente de desorientación. La angustia, la vejez y el abandono convierten a Ismael en una especie de fantasma que vaga por las calles de su pueblo tropezando con vecinos, militares y personas a las que no reconoce. San José pasa de ser un pueblo más de Colombia a convertirse en un espacio irreal e inhabitable.

Evelio Rosero es colombiano, nacido en Bogotá en 1958. Estudió Comunicación Social en la Universidad Externado de Colombia y empezó su carrera literaria escribiendo cuentos, con los cuales ganó sus primeros premios literarios. Actualmente es una de las figuras más destacadas de su generación, un grupo de escritores contemporáneos que publican desde cierta marginalidad con respecto a las figuras más notables de la literatura colombiana. Además de cuentos y

novelas, también trabaja como periodista. Algunos trabajos anteriores los ha firmado como Rosero Diago.

Entre sus novelas más conocidas están las que forman la trilogía «Primera vez». Son *Mateo solo* (1984), *Juliana la mira* (1896) y *El incendiado* (1988). *Juliana la mira* es hasta hoy su mayor éxito y ha sido traducida al sueco, al noruego, al danés, al finlandés y al alemán. Otras novelas posteriores son *Señor que no conoce la luna* (1992), *Las muertes de fiesta* (1995), *Plutón* (2000), *Los almuerzos* (2001) y *En el lejero* (2003). El año pasado obtuvo el Premio Nacional de Literatura en Colombia, otorgado por el Ministerio de Cultura. *Los ejércitos*, su última novela, ha recibido el II Premio Tusquets Editores de Novela por la elegancia y la maestría con que aborda el tema de la violencia arbitraria e irracional que asola a un pueblo. ■